

# LA BANDERA REGIONAL



SEMENARIO TRADICIONALISTA

**ADMINISTRACIÓN:**

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

**SUSCRIPCIÓN:**

Un año. . . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª Pasaje San Jose

**¡OUÉ MONÍN!**



—Cuando en el Congreso lo vean tan mono,

los mismos jaimistas se volverán locos

# CRÓNICA

## EL PERIODISMO MODERNO

(Continuación.)

### II

#### Partes que comprende un estudio de esta índole.

- Primero.—Carácter que debe informar á una empresa de esta índole.  
 Segundo.—Magnitud y desarrollo que se le debe dar.  
 Tercero.—La confección material (papel, tinta, carácter de letra, disposición conveniente).  
 Cuarto.—Las noticias.  
 Quinto.—La colaboración.  
 Sexto.—Las campañas de propaganda doctrinal y de consolidación económica.  
 Séptimo.—Los anuncios y los reclamos.  
 Octavo.—La administración material.  
 Noveno.—Fundaciones post-periodísticas.  
 Décimo.—El alma fundamental de toda la empresa.  
 Undécimo.—La vocación de periodista.  
 Duodécimo.—Elementos y organización económica de la empresa.

### III

#### Carácter de una empresa de esta índole.

Repetimos que no hablamos de periodismo en general, sino del periodismo que conviene *ahora, en Barcelona, á nuestros intereses*. Las tres frases subrayadas concretan exactamente el ideal periodístico de que vamos á hablar.

Ya en este terreno, creemos que una empresa tal debería estar basada en cuatro condiciones fundamentales. Debería ser una empresa,

*católica*, es decir, dirigida á todo el público católico, sin distinción de matiz alguno político;

*de intereses*, esto es, siempre al lado de cuantas cuestiones y agrupaciones patrióticas, sociales, económicas, etc., estuviesen á la orden del día;

*moderna*, quiérese decir sin perdonar arma alguna de las que la ciencia y la astucia humana han acumulado para utilidad de la gran prensa mundial; y, finalmente, *utilitaria*, es decir, basada en dividendos y tantos por ciento, como cualquiera otra gran sociedad, y no en sacrificios, donativos y limosnas.

Pero como esas son las cuatro fundamentales ruedas del gran carro sobre de las cuales descansa cuanto viene detrás, permítasenos raciocinar sobre cada una de ellas para dejarlas fuera del alcance de la más pequeña duda.

### IV

#### Esta empresa periodística no puede ser «indiferente».

Esta afirmación podría defenderse contra tres clases de enemigos: *Primero*, contra los que quisiesen una empresa anticatólica; *segundo*, contra los que quisiesen indiferente ó digase hoy imparcial, y *tercero*, contra los que querrían una empresa tradicionalista ó jaimista, que no se ocupase de nada que no tuviese sabor marcadamente jaimista.

Contra de los primeros no hay discusión posible. Ni por asomo íbamos aquí á discutir sobre la conveniencia ó no conveniencia de una empresa periodística anticatólica.

Quizás ya tendría algunos partidarios, aunque no muchos, el dar á la empresa y á sus periódicos é informaciones un carácter indiferente, no mentando—ni contradecir ni defender—la doctrina y organización religiosas.

En efecto, en España y en el extranjero se han hecho algunos ensayos de periódicos de esta índole. Y aunque, en raras excepciones, los creemos útiles y aún necesarios, como tipo general, y tratándose de una empresa de acción amplia, no lo creemos conveniente.

En Barcelona, por ejemplo, se ensayó, hace unos años, la publicación de un semanario, dirigido por un ilustre publicista, hoy canónigo, que no hablaba para nada de la Iglesia, ni de dogmas, ni de Jesús, ni de Dios. Tenía un amplio criterio social-cristiano, pero sin carácter expresamente religioso. En el extranjero existen actualmente multitud de periódicos—aún diarios—que se publican bajo este mismo criterio.

Se comprende el carácter de este *primer tipo de periódicos indiferentes*. Son periódicos dirigidos por católicos convencidos, inteligentes y activos, y quieren hacer buena obra humana directamente y buena obra cristiana indirectamente. Saben que la etiqueta católica cierra la puerta, por prejuicios, á nuestra prensa en no pocas casas. Y la suprimen, para insinuarse en el ánimo del lector por el camino de la justicia social, de la verdad, de los derechos obreros.

Nosotros no somos escrupulosos, gracias á Dios. Los vanos escrúpulos son la gran rémora del Catolici-

cismo en no pocas partes. Creemos, además, que «por todas partes se va á Roma», como dice la sabiduría popular. Y que el camino ese de las virtudes naturales y de la justicia social y de las buenas cualidades humanas es camino aptísimo para llevar á las almas extraviadas y á las multitudes hacia la misma verdad sobrenatural, falta absolutamente de base cuando quiere cultivarse en personas que carecen de formación humana. El «hombre» es la mejor base del «cristiano», dice un ilustre escritor católico.

Hablando sinceramente, nosotros creemos—y lo hemos meditado mucho—que, en el estado actual de la sociedad nuestra, conviene esencialmente un semanario de esta clase, que hable de verdad, justicia é ilustración, y no hable de la Iglesia ni de Dios; pero creemos también que un gran diario de esta índole sería una suprema equivocación. Vamos á justificar ambos extremos.

En Barcelona, en Cataluña, en España entera hay un círculo numerosísimo de gente que no quiere oír hablar de Religión. No es esta su aversión tan radicalmente decisiva como algunos creen; pero lo es lo suficiente para recibir con prejuicio cuanto con aquella marca aparezca rotulado. Abandonar estos millares de hermanos no sería tarea conveniente, ni aún cristiana. Nosotros podríamos ponernos en contacto con ellos por medio de un periódico popular que tuviese el doble carácter de «cultivador de las virtudes humanas» y de «reivindicador valiente» de cuantos entuertos cometa la injusticia social.

Meditadlo un poco los que soñais en la conquista de las masas populares.

Figuraos un semanario de ocho páginas á gran tamaño, á seis ó siete columnas cada página, que pueda llevar seis veces más original que nuestros actuales diarios. Figuraos este semanario dando semanalmente cuatro docenas de grabaditos útiles al común de la gente y unos treinta artículos de higiene, industrias, moralización, etc., de aplicación inmediata. Figuraos que el periódico critica valientemente al fabricante A, que es un explotador del obrero; y al politiquillo B, que es un vividor; y á la sociedad patronal C, que ejerce injustamente; y á la sociedad obrera D, que dirige sin ton ni son; y que echa á los tribunales á la vez á un ricacho industrial por estafar á un obrero, y á una cooperativa obrera por ídem de ídem. Un periódico, así grande (grande de tamaño, grande de ideales y grande de corazón), que fuese siempre verídico y sincero y cantase las verdades al enemigo y al amigo; un periódico así, no sólo se abriría paso entre masas que no son nuestras, sino que sería el mejor heraldo de la Verdad, que deriva de Dios; el mejor fundamento del futuro Catolicismo de las masas. Este semanario sería la llave maravillosa que abriría muchos millares de puertas al diario netamente católico.

Nosotros creemos en la eficacia inmensa de este semanario, el cual debería ser dirigido, á la vez por un obrero inteligente, una obrera lista y un sacerdote bien escogido y de gran corazón (1).

No creemos, en cambio, en un diario de esta índole, por cuatro razones capitales. *Primero*, porque el diario, por nuestro de cada día, no debe desacomodar de su público en lo esencial; el sentimiento católico es esencial cosa nuestra y el diario ha de responder á nuestra

(1) APENDICE I.—He aquí el *Sumario* probable de un número de este semanario, para indicar en concreto su formación:

TEXTO.—1. Los Santos Padres y la Propiedad injusta.—2. Seamos verídicos.—3. Manera útil, bella y barata de amueblar una casa: IV, el Comedor.—4. Trabajador, asociate.—5. Las explotaciones del fabricante Sr. X.—6. La ducha diaria al alcance económico de todos.—7. Manera de llevar la mujer la contabilidad de la casa, VIII.—8. Fechorías del socialista alemán Sr. Y.—9. Movimiento mundial contra la inmoralidad.—10. El botiquín en casa: XVII, desinfección.—11. La belleza de las plantas y flores en la casa habitación.—12. Trozos escogidos de Emerson sobre «la confianza en sí mismo».—13. Muerte de un gran sociólogo, el obispo de Z.—14. Recetas fáciles para sacar manchas de la ropa.—15. Una huelga justa, que debe continuarse.—16. Adagios explicados.—17. Los teatros y la respiración.—18. La salida del sol (poesía).—19. Un párroco que no cumple.—20. ¿Cómo debeis ahorrar?—21. Instalación de un timbre eléctrico en casa pobre por cuatro pesetas, todo el material.—22. Un municipio lerrouxista contra los obreros.—23. Premios de los Amigos del País.—24. Belleza de la nieve.—25. La fe humana, base de la sociedad.—26. Los esclavos en Atenas.—27. Un vividor socialista.—28. Ideas aceptables de Carlos Marx.—29. Elecciones próximas: los obreros deben elegir obreros.—30. El año sabático de los judíos.—31. Nuestros seis sorteos semanales de 50 pesetas uno entre los suscriptores.—32. Historia: Jaime el Conquistador.—33. ¿No te gustan los arroyuelos?—34. Hemos echado á los tribunales á la cooperativa La Humanidad.—35. El lujo excesivo de los ricos.—36. ¿Quieres saber fotografiar? VI.—37. Un telar nuevo.—38. Reuniones societarias.—39. Mentiras de un periódico antiobrero.—40. Cuando el hambre aprieta... (Cuento)—41. Manera fácil y práctica para confeccionar un elegante vestido para niño.—42. Los antiguos gremios: XX.—43. Cocina barata y nutritiva: caldos vegetales.—44.—Ineficacia del odio: IX.

GRABADOS.—Tres que acompañan al trabajo 3.—Dos, al trabajo 6. Cuatro, al 10.—Cinco, al 11.—Uno, al 13.—Uno, al 18.—Tres, al 21. Dos, al 24.—Seis fotografías que acompañan al 31.—Uno, al 32.—Dos, al 33.—Tres, al 36.—Uno, al 37.—Seis, al 41.—Grabados sueltos: Entierro de Bebel en Berlín.—Llegada de Lerroux á Barcelona.—Un obrero inventor.—Nota cómica.—La fiesta del árbol en Tarragona.—Oradores del debate Ferrer.—Cuadro inmortal de Murillo: La Virgen.—Arte antiguo: el discóbulo.—Junta de Reformas Sociales de A.—El túnel más largo—Desgracia en Murcia.—Muertos notables: el cardenal B, el socialista Bebel, el rey de Baviera, el agitador H.

manera de ser, con intento continuo de arraigarla y purificarla. *Segundo*, porque la Religión, en abstracto, necesita de un gran órgano defensor que mantenga enhiesta su bandera. *Tercero*, porque se ha de partir, «en la conducta normal», de una base de sinceridad grande; y si el Catolicismo, al fin, debe ser parte esencial del Credo humano, no hay camino más seguro que confesarlo para llegar á ello. Y *cuarto*, porque serían con ello muy fáciles las desviaciones hacia doctrinas no muy sanas, aunque bien intencionadas, como el modernismo presente, en su aspecto de excesiva confianza en la sola razón, con una especie de desprecio práctico á los procedimientos sobrenaturales.

No conviene, pues, el *diario indiferente en sí*, aunque con la Redacción cristiana y con el buen fin de cristianizar indirectamente á las masas.

Y si no conviene este tipo de diario independiente, dicho se está que rechazamos de plano el otro tipo de diario independiente más corriente, es decir, aquel que, de dicho y de hecho, no se preocupa de Religión, ni en sus columnas ni en los fines de sus redactores. Es decir, aquel diario que concede igual margen de protección á la verdad y al error, importándole poco el interés religioso. Este tipo de periódico cae por su base, sin necesidad de ulteriores explicaciones.

### V

#### Debe ser cosa ampliamente «católica».

Que debe ser un diario católico se deduce, como corolario, del final del artículo antecedente. Vamos á explicar ahora lo que entendemos por la frase «*ampliamente católico*», que es muy esencial en nuestra concepción periodística.

Queremos decir, en primer lugar, que debería responder á todo el público católico y no solamente á un público católico, pongo por caso, el público jaimista. Yo, tradicionalista, no tengo empacho en confesarlo, por cuanto hay razones muy poderosas que abonan este proceder.

Hay dos hechos que parecen coincidencias, y no lo son, que favorecen esta concepción católica de una gran empresa periodística.

El primero es la *idea abstracta* de católico, que no está sustancialmente ligada al ideal tradicionalista y mucho menos al ideal dinástico. Aunque es tan clara esta afirmación, no se han cansado de repetirla modernamente á los católicos de España los Pontífices romanos, porque había quienes ligaban la verdad católica á un trono, y aun quienes, desatentadamente, intentaban vincularla á partidos sospechosos en su conducta colectiva.

Si las grandes luchas actuales son de principios esenciales, más que de intereses políticos, principios esenciales que son el Programa católico ó el Programa anticatólico, hablando en general, ¿por qué los procedimientos y los instrumentos de lucha no han de amoldarse á este hecho actual de «batalla católica»?

El segundo hecho providencial es la casi coincidencia real de todos los grupos católicos españoles. Claro que, por lo anterior, hemos de admitir como católicos á cuantos Roma admite, es decir, á diversos grupos no jaimistas.

Hay otras razones en pro del carácter *católico* del periódico. Una de las más importantes es el afán que hemos de tener de atraer á los hermanos hacia nuestro campo político.

Ante todo, el gran diario debería traer, *en cuanto á noticias* é información gráfica, muchas más noticias jaimistas, integristas, conservadoras, regionalistas, etc., que las que llevan ahora los respectivos diarios de estas agrupaciones; y *en cuanto á artículos*, también cuantos trabajos publicables quisiesen dar á luz los escritores de todo matiz, mientras no despotricasen, claro está, contra el jaimismo y sus principios.

Así el periódico ¿dejaría de ser jaimista *por exclusión* de noticias y doctrinas jaimistas? No, pues serían más abundantes que las de los diarios de hoy.

Por inclusión de noticias de las demás agrupaciones distintas de la jaimista, pero concordantes con ella en los principios y normas católicos, el periódico, sin dejar de ser jaimista, sería el verdadero órgano de las fuerzas católicas todas.

Dicho esto ¿cuán inminente no sería siempre la ocasión de atraer hermanos á nuestro mismo campo político! Defendemos nosotros, no sólo la verdad católica, sino la verdad y la conveniencia políticas. Estas ¿necesitan, por ventura, más que conocerse para ser amadas y defendidas? El que nuestro público leyese noticias en pro de distintas políticas no haría mella en ninguna convicción. En cambio ¿podríamos nosotros aspirar á mayor ventaja que á exponer diariamente nuestro Programa ante los ojos de todo el público católico que no piensa políticamente como nosotros? Aquel «haced católicos, que ellos se harán carlistas» tendría una confirmación espléndida en un proyecto de esta índole.

No hay que hablar de las ventajas económicas de una unión de esta clase. Hoy los grandes proyectos de prensa, desconocidos en Barcelona, exigen un capital muy grande para su fundación, un público muy extenso para su sostenimiento. Cuanto más se ensanche el campo, tenemos un mayor margen de dinero y de público.

(Continuará.)

Juan M.<sup>a</sup> Roma.

# LITERARIAS

## Chispazo.

En las grandes borrascas de la vida,  
¡cuántas veces pensaba  
que me iba á fondo ya, que naufragaba  
porque estaba la nave medio hundida!  
Y cuando de repente  
se disipó el nublado,  
¡cuántas veces vi á Dios junto á mi lado  
diciéndome tranquilo y sonriente:  
«Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?»

L. R. de V.

## Algo de Marruecos.

El imperio de Marruecos toca á su fin. Como los visigodos antes del Guadalete, como el Perú antes de la llegada de Pizarro, como Polonia antes de su repartición definitiva, sus mismos habitantes se destruyen mutuamente mientras que Europa los deja aniquilarse en tanto que llega la hora de repartirse sus ensangrentados despojos.

¿Cuál será la que saque mayor tajada? España es la más interesada. Sangre española ha regado sus costas inhospitalarias, desde lejanos tiempos poseemos dominios en su territorio y antiguos tratados reconocen los derechos que hemos adquirido con nuestras armas, y el testamento que nos legaron Fernando el Santo é Isabel la Católica nos indica que en esa tierra hemos de buscar nuestra legítima expansión comercial y territorial.

Las guerras religiosas del siglo XVI y XVII y la misión providencial que recibimos de conquistar y civilizar un Nuevo Mundo nos alejaron del Africa, donde dejamos, como huellas de nuestro paso, hazañas prodigiosas desde Ceuta hasta los Gelbes; pero, encerrados hoy en nuestros límites peninsulares, nuestro único porvenir está en Marruecos, y ¡ay de nosotros si dejamos que Francia realice sus ensueños ambiciosos y la encontramos un día en los Pirineos y en el Estrecho!

Porque esta nación, minada en su interior por las luchas religiosas, el antimilitarismo, el socialismo, la corrupción y el malthusianismo degradante, busca en sus campañas marroquíes levantar el espíritu nacional, fijando en un punto las encontradas opiniones de los partidos, y cubrir con el manto glorioso de la conquista la putrefacción interna que la consume. Para ello, como no puede contar con el ejército territorial, carcomido por el antimilitarismo, se sirve de la legión extranjera, abigarrado cuerpo de voluntarios, *apaches* de todos los países en su mayoría, para alcanzar sin riesgo grandes victorias en Marruecos y unir la Argelia con el Atlántico para hacerse dueños de todo el comercio de Berbería.

Críticos son los momentos é irreparables serán las consecuencias si nos descuidamos. Por eso ha producido tan agradable impresión la voz alzada en el Parlamento por el incomparable Mella pidiendo á los gobiernos olviden por un momento las luchas de los partidos para atender á nuestro porvenir amenazado. ¿Escucharán la voz del patriótico vidente?

Comenzaba la guerra de Cuba, y Mella, en los comienzos de su gloriosa carrera política, pronunciaba uno de sus más famosos discursos. No era entonces el maestro incomparable acatado por amigos y adversarios, sino el diputado novel que comenzaba á labrar su reputación con aquellos discursos tejidos con los destellos doctrinales de su genio y las flechas aceradas de su travesura parlamentaria, que desconcertaban y ridiculizaban á sus contrincantes.

Analizó entonces con la indestructible lógica que le es peculiar las causas de aquella guerra; consideró después cuáles eran los que aquella guerra sostenían y, demostrando que los cubanos encontraban apoyo moral y material en los Estados Unidos, sacaba la conclusión de que era inútil pelear en Cuba contra los efectos que tenían en los Estados Unidos su causa. Anunciaba que tarde ó temprano tendríamos que habérselas con ellos y, entonces, viendo que á pesar de llevar veinte años de paz, ni el ejército ni la marina se hallaban en condiciones de resistir al ataque de los Estados Unidos, aconsejaba al gobierno la alianza con Francia y Rusia, fuertes en aquella época, y á quienes convenía unirse con nosotros. De haberse escuchado la voz del diputado tradicionalista otra hubiera sido nuestra suerte.

Pero aquel hombre orgulloso que presidía los destinos españoles, académico de todas las academias, verdadero rey de España y principal causante de nuestra ruina, no podía recibir lecciones de un jovencuelo y siguió la nación aislada é inerme hasta caer en Cavi-te y Santiago amortajada en la gloria que le daban sus

denodados marinos, alumbrando sus funerales las llamas que consumían aquellos buques de madera que osaban pelear con los monstruos de hierro de los enemigos.

La voz de Mella ha sido esta vez más atendida, es cierto. Sus palabras han repercutido en todos los pechos españoles y la prensa ministerial las comenta, excitando al gobierno á ponerlas en práctica buscando

nuestro apoyo en Alemania. No obstante, el porvenir se oscurece más y más.

El trono de Muley se desmorona. Francia interviene y nosotros, so pena de perder las ventajas adquiridas y comprometer nuestro porvenir, debemos enviar nuestras tropas, y entonces ¿qué sucederá? No lo sabemos. ¡Dios salve á España!

P. S. Egusquiza.

## PROCESO FERRER

### DISCURSO ENTERO Y NO-PRONUNCIADO

POR EL

## SR. REBEC

en el No-Congreso de los Diputados  
en ningún día de Abril del presente año de 1911

Señores no-diputados:

Me levanto á hablar yo, el último de vosotros, no sólo en méritos que no tengo ninguno, sino también en orden numérico, pues aquí ya sólo falta que hablen los maceros para conocer la interesante opinión de todo el mundo.

Y lo que más me ha chocado, señores no-diputados, ha sido, no el que aquí todo el mundo se creyese con derecho á hacernos tragar su interesante opinión y así hemos llegado á conocer incluso la de hombres tan conocidos en su casa como el Sr. Albornoz ó cosa así, sino precisamente el que todos ó casi todos hayan reducido su papel al de fonógrafos de carne y hueso, que nos repetían siempre el mismo enfadoso estribillo.

#### Popularidad á lo Vivillo.

¿Qué razones abonaban á estos compañeros nuestros para venir á fastidiarnos con ese *ota pro nobis* laico que no acababa nunca?

Hay señores que quieren popularidad á toda costa. Y no pudiendo lograrla por su ciencia, ni por su elocuencia, ni tan sólo por haberles caído encima un aeroplano, lo cual les hubiera proporcionado la dicha, para ellos inmensa, de poder ir por las columnas de los diarios, aspiran á obtenerla ejerciendo de *Vivillos* parlamentarios, robando aquí una argumentación de Fulano, apuñalando allá un silogismo de Zutano, echando mano de una frasecilla ingeniosa de Mengano, raptando puntos de vista de la cabeza legítima donde nacieron.

Han hablado cinco diputados lerrouxistas y siete diputados de la izquierda republicana y todos juntos, eco el uno del otro, han llegado á componer casi medio discurso. Y en cuanto á la minoría de Unión Republicana, compuesta del jefe, Sr. Sol y Ortega y de cero diputados que él preside... (*Murmillos*.)

Y además de fastidiarnos, se han llevado chasco estos magníficos fonógrafos que ejercen de compañeros nuestros; porque, creyendo ir á las columnas de la prensa internacional y llenar sus retratos la primera plana de los diarios judíos, se han encontrado con el más gracioso mico que les ha dado esta prensa judía, vendida, sin]duda alguna, al oro de Maura y de la reacción...

#### Porque hablo yo.

No extrañéis que, después de criticar á los demás, venga yo á hablar. No critico que hablasen, sino que nos repitiesen el mismo ridículo estribillo. Porque en cuanto nos dicen algo original, así sea una patochada, creo que todos tienen derecho á ser oídos, así sean las sabidurías que pululan por el cerebro original del ilustre ignorante y no menos ilustre italiano Sr. Azzati, el *macarroni*. (*Risas y guiñadas de ojo*.)

Yo voy á deciros algo nuevo, que he extrañado no hayan expuesto ya los ilustres gansos (*rumores no prolongados*) que me han precedido en el uso de la palabra. Y por ello voy á molestaros quince minutos y no más, en la seguridad de que voy á levantar alguna ampolla en el cutis político de algunos no-diputados aquí presentes.

#### Primera cosa que no se ha dicho: causa verdadera de la Semana Trágica.

Aquí se ha racionado largo y tendido sobre las causas de la sangrienta semana barcelonesa; y siento tener que decir al Sr. La Cierva que se equivoca profundamente cuando atribuye á Francisco Ferrer la organización de no sé que planes antimonarquicos. (*Muestras de aprobación entre los republicanos*.) El Sr. Sol y Ortega ha alzado algo el velo á la verdad. ¿Por qué no se puede mostrar toda entera y desnuda, aunque con ella se lastimen señores más ó menos respetables? Yo voy á señalar lo que en Barcelona se creía y se cree aún por muchos, causa verdadera de la Semana Trágica; y, al traer aquí esta opinión popular.

no hago más que ejercer uno de los derechos más sagrados de un representante del país.

Vino la guerra de Melilla. El Sr. Maura llamó á los reservistas, procedimiento absolutamente equivocado...

*El Sr. Maura:* Obligado estaba á ello por la ley.

*El Sr. Rebec:* No discuto esto. Obligado ó no, procedimiento del todo equivocado.

*El Sr. Luque:* La ley es ley y debe cumplirse, señor Rebec.

*El Sr. Rebec:* Podría discutirse ello, Sr. Luque. Es de M. Briand la opinión de que debe saltarse por sobre de la ley cuando se trata de la salud de la Patria; y yo sé de un general que felicitó desde Sevilla á unos militares que en Barcelona conculcaron la ley de la disciplina. (*Rumores*.)

#### Actos de indisciplina.

Decía, pues, que fué una mala medida la llamada de los reservistas. En Madrid, en Zaragoza, en Barcelona, la prensa llamó á los soldados á la indisciplina. Y yo he oído decir que en la ciudad condal los batallones que iban á embarcar para el Africa iban desarmados y con otro batallón detrás con mausers cargados para los que se indisciplinasen. (*Bien, bien*.)

Y hubo, á pesar de ello, actos de profunda indisciplina. Hubo resistencia pasiva de no pocos llamados á filas. Hubo, incluso, ya en el campo de la lucha, disparos de soldados que se negaban á avanzar y no precisamente contra los malditos moros...

*El ministro de la Guerra:* Esto es falso.

*El Sr. Amado:* Estas cosas no deben decirse.

*El Sr. Rebec:* Pónganse de acuerdo el Sr. ministro y el Sr. Amado. Uno dice que es falso; otro que no deben decirse estas tristes cosas, suponiendo su verdad...

*El Sr. Amado:* No quise decir eso.

*El Sr. Rebec:* Es inútil que interrumpen. Diré cuanto me he propuesto. Interinamente ruego al ministro de la Guerra que traiga á esta Cámara los consejos de guerra celebrados en Barcelona, en alta mar y en el campo de la guerra, desde la llamada de los reservistas hasta el 20 de Agosto de aquel año. Veremos si se confirman, ó no, esas noticias que daba la prensa, aunque muy veladamente.

*El ministro de la Guerra:* Es que estos expedientes se perdieron en un accidente de la campaña. (*Rumores*.)

*El Sr. Rebec:* Pues así, cállese su señoría. Digo que queda comprobado cuanto dije. Los soldados, decía, estaban indisciplinados grandemente. Incluso era opinión en Barcelona que no había ni un solo regimiento leal y que por los cuarteles se daban gritos subversivos. Esto, en opinión de muchos, ó cosa semejante, pasaba en todas las grandes capitales, con peligro inminente de una proclamación de la República. (*Bien, bien, en los bancos republicanos*), de una proclamación de la República, con todo su cortejo obligado de desórdenes, anarquía y crímenes. (*Bien, bien, en los bancos de los conservadores*.)

Yo ruego á los señores no-diputados que se abstengan de corearme, porque me propongo decir la verdad, favorezca ó perjudique á quienquiera.

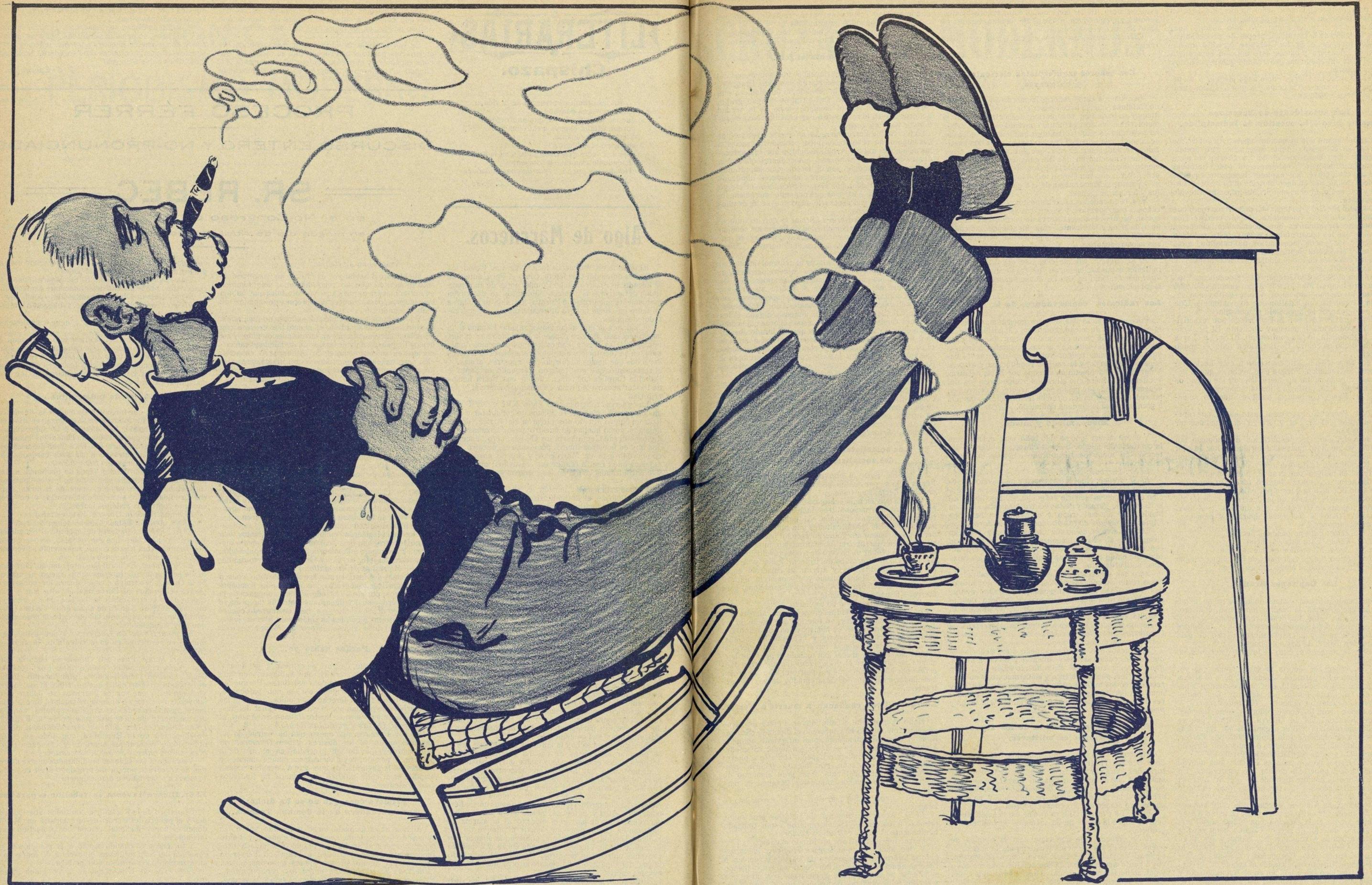
#### El Sr. Cierva inventa la rebelión separatista.

El peligro de la República, con todos sus desórdenes y el peligro del fracaso de la campaña en Melilla, donde el honor nacional estaba comprometido, eran inminentes.

Y fué entonces cuando acudió á la perspicacia reconocida del Sr. La Cierva el inventar el fantasma de un alzamiento separatista en Cataluña.

*El Sr. Cierva:* Dije ya que no fui yo quien inventó eso.

*El Sr. Rebec:* Lo sé, señor La Cierva. Pero sé también que corrió primero la noticia por las columnas de la prensa conservadora afecta á su persona; y esto, para cuantos leemos entre renglones, ya sabemos lo que quiere decir. El Sr. La Cierva negará cuanto



EL TERRIBIDON PABLO

Muy "farruco" en el Congreso muy "pancista" en su casa.

quiera. Nosotros lo repetiremos cuanto nos plazca. Y aun podríamos preguntar al señor no-diputado director de *La Epoca* de dónde sacó aquella noticia...

Nada dice el señor Equis. Yo sólo añadiré que, prescindiendo de la moralidad propia de procedimientos de esta clase, el Sr. La Cierva se acreditó de habilísimo consejero y quizás este notición separatista fué el agua que apagó una general anarquía republicana y descamisada...

Ya ve el Sr. La Cierva cómo hago justicia á su talento, cómo reconozco la culpa y la gloria de los sucesos que toca á cada uno.

### Las autoridades de Barcelona dan un giro á la cuestión de indisciplina.

Paralelamente á la invención separatista del Sr. La Cierva, en Barcelona debía inventarse otro pretexto, pues claro está que el de La Cierva no tenía aplicación en mi país. Y entonces ¿qué pasó? Entonces pasó una cosa grave, que explica claramente aquellos gráficos de que nos ha dado noticias el Sr. Sol y Ortega y que nadie, ni el mismo Sr. Maura, se ha atrevido á desmentir.

Decía el Sr. Sol y Ortega: «El primer convento que quemó fué el de los Escolapios. ¿Qué sucedía? Dos docenas de *trinxeraires* que incendiaban; cincuenta personas que les apostrofaban; y entre este reducido público y los pocos incendiarios un batallón, arma apunten y el general Santiago al frente de él, que protegía las espaldas de los incendiarios. Seis disparos y no pasaba nada...»

Añadía el Sr. Sol y Ortega: «Cerca de mi casa quemaba otro templo. Mando allí á mi pasante. Y ¿qué resulta? Lo mismo que antes. Veinte golfos que saquean é incendian, un batallón que lo contempla. Con cien perdigonazos no quema allí ni una silla.»

Estos gráficos del Sr. Sol y Ortega son exactísimos. Yo podría añadir uno muy elocuente. El Sr. Ventosa, regionalista, los ha confirmado. El Sr. La Cierva nada ha dicho en contra. En Barcelona todo el mundo lo decía...

Pero es preciso buscar una causa á este hecho fenomenal, extrañísimo. Porque este hecho es que la autoridad suprema militar no quería impedir los incendios y si protegía algo, protegía á los salteadores...

El Sr. Ygreja pronuncia palabras que no se entienden.

El Sr. Rebec: No hago más, hasta ahora, que repetir conceptos del Sr. Sol y Ortega para fundamentar mi afirmación.

Buscando, pues, una explicación á fenómeno tan extraño, yo me digo: quizás la autoridad militar se dijo: Perdido por perdido, en peligro de una proclamación de la República y de desórdenes y quemas y derrotas en Africa, en peligro tan grande, puedo acudir á un remedio heroico. Y quizás intentó *torcer la cuestión*, cambiando el odio á la guerra por odio al templo y haciendo distraer la opinión de la guerra por medio de aquellas fogatas de 60 metros que duraban tres días, quemando Cristos é imágenes, aparatos y momias... (*Grandes rumores.*)

El Sr. Zeda: Esto no puede ni decirse.

El Sr. Rebec: Esto está ya dicho.

El Sr. Zeda: Mi opinión es que no fué así.

El Sr. Rebec: La de gran parte de Barcelona era que fué así. Yo no afirmo ni niego que así fuese.

### Los Capitanes Arañas.

Admitiendo esta como causa de la guerra, se explica la insigne cobardía, la meditis fenomenal, el inverosímil miedo de estos fantoches republicanos (*rumores*) que todo el día hablan de revolución y de sangre y de reivindicación y en cuanto suena un tiro de gala se esconden debajo de dos colchones...

El Sr. D. Ambrosio: Esto de los dos colchones no es verdad.

El Sr. Rebec: Su señoría lo sabrá mejor que yo, pues es uno de los cofrades. Quedamos, pues lo afirma este grrran rrevolucionario, que no se esconden debajo de dos colchones, porque precisamente se escondieron debajo de cuatro colchones... (*Grandes risas.*)

No tienen razón los conservadores, como tampoco la tienen los Consejos de Guerra, al afirmar que se trata de una rebelión militar organizada por republicanos, de una revolución ácrata capitaneada por Ferrer, de una sublevación antidinástica ó antisocial, dirigida ó acaudillada por los revolucionarios españoles.

Estos señores no son capaces de nada más que de charlar gordo y ponerle al pueblo las banderillas. En cuanto asoma un hombre digno de tal — el Sr. Lerroux podría certificárnoslo — los tacones les tocan en cierta parte, de tanta prisa con que los mueven, camino de debajo de la cama. Cuando se echan á la calle algunos miles de huelguistas dispuestos á todo, ya tenéis á esos capitanes Arañas en la estación, con billete para París ó Vitigudino, muertos de miedo. Cuando unos revolucionarios armados y valientes les visitan y les dicen «al frente vosotros, los que nos predicabais contra lo existente», entonces los Corominas y Zulueta les hacen discursos filosóficos, dictados al son de la cobardía; y los Emiliano se esconden en el Ayuntamiento y declaran ante el juez delatando á los insurgentes (*rumores*); y los Lerroux se acomodan bonitamente en un Hôtel de Canarias; y todos estos *feroci romani* y *enfants terribles* se ensucian los calzoncillos de meditis agu... (*Bien, bien*)

¡Revolucionarios estos señores! ¡Quemar conventos estos señores! ¡Bailar con momias estos señores! Estos señores que sólo viven á costa de la lana tupida de tanto fanático republicano.

Varias voces: ¡Esto no es exacto! ¡Esto es intolerable!

El Sr. Rebec: Esto es la verdad.

### Los señores izquierdistas clericales y burgueses.

Ved, si no, á estos señores izquierdistas de mi país, de Cataluña, que se hacen pasar por revolucionarios y ateos y se burlan en sus diarios del culto católico y maldicen en sus arengas á los conventos. Estos señores ¿verdad, señor Corominas, que cuando se casan se casan por la Iglesia y cuando tienen hijos los bautizan? ¿Verdad, señor Carner, que llevan sus hijos á los jesuitas é insisten en que les eduquen bien cristianamente, con misa y rosario todos los días? ¿Verdad, señor Miró, que van á misa todos los domingos?

¿Y estos señores habían de ir á quemar los conventos y á pisar imágenes?

Ved cuan callados escuchan estos *feroces* republicanos... reaccionarios; y si quisiera apretar por el lado social, veríais cómo esa caterva de burgueses y abogados, de ricos y fabricantes eran los menos indicados para alterar el orden social y perjudicar el bolsillo de sus mismas señorías...

Varios *lerrouxistas*: Bien, muy bien.

El Sr. Rebec: No tan bien, señores. Porque los radicales están haciendo con los izquierdistas el *pendant* más acabado en eso de conservadurismo y anti-revolucionarismo.

### Los radicales, conservadores de la derecha.

Porque mientras las iglesias quemaban, el señor Iglesias lloraba de miedo, como un chiquillo, ante el juez; mientras la carne de cañón corría de aquí para allá, Ardid, el favorito de Lerroux, delataba á los suyos como cualquier traidor vulgarote; mientras las barricadas se alzaban y la sangre republicana corría, al señor Giner le acometía un síncope por hora; mientras vociferaban á fuera que ellos, los instigadores, los del «quemad, robad», se pusiesen al frente, á dentro, en las redacciones y en los círculos *lerrouxistas* se bailaba á gran orquesta la sardana del miedo... (*Risas.*)

### Miedo, miedo y miedo.

Y ahora mismo ¿qué ha sido todo este debate sino la cantinela del miedo? Seamos claros. Aquí, en la intención de todos los republicanos, estaba el atacar al Ejército.

El Sr. Lerroux: Nunca.

El Sr. Rebec: Nunca, á excepción de cuando su señoría lo atacaba en los mitines de Barcelona; á excepción de cuando su señoría enseñaba, en los libros de la Escuela de Ferrer y de los centros radicales, que «la bandera es un mal trapo y el militar un bandido» (*Aplausos largos en los bancos conservadores.*)

El Sr. Lerroux, como sus compañeros, lo predicaban siempre que no se ven amenazados por una bota con espuela. ¿Y quién no ha palpado en la atmósfera actual que había el intento de continuar esa ilógica campaña antimilitarista?

Pero han aparecido por esta rotonda sombras de cosas temibles, como de sables, de duelos, de bofetadas. Y ante este supremo argumento, el *gran revolucionarismo* republicano se trueca, en la boca de Lerroux, en estas palabras: «Yo nunca he atacado al Ejército, fuerza necesaria y gloriosa. No pienso poner obstáculo alguno á la acción militar en Marruecos...» (*Protestas de los lerrouxistas.*)

Miedo, Sr. Lerroux, miedo.

Y lo menos que podríamos pedir á sus señorías es que fuésemos consecuentes y valientes y no cobardes. Y que si creéis contra el Ejército, lo digáis aquí y en todas partes, pecho adelante y sinceramente, y no apareciendo en los mitines como feroces revolucionarios y aquí, al ruido de espuelas, como mendigos y aduladores de lo que llamáis tiranía insoportable. (*Aplausos y protestas.*)

### Situación comprometida de los dignos tribunales militares.

Algunos creen, señores no-diputados, que la causa de la Semana Trágica fué el maquiavelismo de las autoridades para dar un giro á una revolución popular anárquica que amenazaba; y que ni Ferrer ni esos señores republicanos habían organizado nada. Muchos asienten á las protestas de los republicanos y no están en manera alguna con los conservadores.

El Sr. La Cierva: Dije ya que la explicación de su señoría sobre la causa de la quema es absolutamente gratuita.

El Sr. Rebec: Dije que traía aquí la opinión de buena parte de barceloneses y esto no me lo negará su señoría. Y conste al Sr. La Cierva que, si se empeña, voy á confirmar esta opinión con detalles que me callo y que no harían favor alguno á los subordinados que tenía su señoría en Barcelona.

En esto, señores no-diputados, se reúnen los tribunales militares y se encuentran con facciosos sin directores, con revolucionarios sin jefes. Pero ¿convenía al Gobierno que apareciesen jefes y urdidores de

sedición, para que la opinión no persistiese en creer que la Semana Trágica se había fraguado, como mal menor, en los cálculos gubernativos?

Y aquí se presenta la situación más comprometida en que se puede colocar á un tribunal digno y recto.

### Ferrer no era el jefe.

Esto se confirma más leyendo los volúmenes del proceso. De él se deduce claramente que Francisco Ferrer no era el jefe de la rebelión, ni tan siquiera está demostrado *plenamente* que dirigiese ningún grupo. Se ha de decir la verdad siempre y esta es la verdad del proceso en lo referente á Ferrer. (*Muy bien en los bancos republicanos.*)

Yo creo que Ferrer merecía un fuerte castigo por sus intentos de revolución (bien probados, gracias á las delaciones del Sr. Ardid, radical) y por sus antecedentes de criminal (*rumores*), antecedentes que, en la moderna Criminología, son el factor más importante, aunque no lo sepan los ilustres ignorantes abogados que se escaudalizaban por ello... (*Bien, bien.*) Pero yo no me atrevería á afirmar que por ello mereciese la pena de muerte, mal necesario, pero que se ha de ahorrar cuanto se pueda.

Lo que sí me atrevería á afirmar es que los antecedentes de Ferrer y la complicidad de Ferrer los reunían algunos que no fueron condenados y que hoy se pasean tan campantes y aun asisten al Congreso... (*Fuertes rumores.*)

Y por esto pudiera yo atacar al tribunal militar, si lo creyese culpable, que lo creo injusto, pero leal, y, por lo tanto, no culpable y aun añadiré valeroso y de ello hablaré más adelante; pero si podría atacarle yo, que soy militarista, ya que no pueden hacerlo esos señores republicanos, cuyos tribunales, en 1822, desterraban y fusilaban sin permitir defensa alguna á los infelices condenados á muerte; esos señores que, como decía el Sr. Ventosa, hallan bien que un Jurado absuelva á los criminales que pretendían asesinar á su jefe el Sr. Salmerón, culpables y confesos; á esos señores que hallan bien que UN JURADO CONDENE A MUERTE Á RULL, SIN PRUEBA ALGUNA Y AUN SIN MAL ANTECEDENTE GRAVE ALGUNO. (*Grandes rumores.*)

Se ha de ser lógicos. Y cuando se halla bien que 20 SEÑORES IGNORANTES, CONSTITUIDOS EN JURADO, CONDENEN Á MUERTE SIN PRUEBAS NI ANTECEDENTES, se ha de hallar bien que SEIS HOMBRES DE CARRERA Y DE HONOR, CON PRUEBAS LEVES Y CON ACUSACIONES Y CON ANTECEDENTES GRAVÍSIMOS, CONDENEN Á MUERTE TAMBIÉN. (*Grandes rumores.*)

### Los socialistas españoles «primos» del socialismo internacional

¿Cuál fué, pues, la *causa-madre* de la muerte de Ferrer? No sé por qué no se ha dicho, cuando todo el mundo lo decía, á su tiempo.

Resulta que en aquel entonces, como siempre, había en la esfera internacional tres factores muy interesantes para perjudicar á España. Al gobierno francés le venían de perilla las dificultades que pudiesen interponerse en el camino del gobierno español para dificultar su acción en Marruecos. Al anarquismo internacional le convenía probar un ensayo de tropas revolucionadas. Al comercio mediterráneo de Francia, Italia y Alemania le convenía dificultar y aterrar al comercio español. Y Francia y el anarquismo y el comercio extranjero se valen siempre del socialismo internacional para aterrar á España villanamente...

El Sr. Iglesias: Esto no es cierto.

El Sr. Rebec: Y mientras el socialismo alemán declara solemnemente que no tolerará que nadie, ni los socialistas extranjeros, se inmiscuya en sus asuntos, y se declara patriota de su país; y mientras los socialistas de todo país repelen la intervención extranjera, el socialismo español, al cual han tomado el pelo sus hermanos de Europa, es el *gran primo* (*rumores*) y digo *primo* por no decir el gran antipatriota, que se presta á secundar en España los desatentados deseos del extranjero.

### Los socialistas condenan á muerte á Ferrer.

Hubo el crimen de la calle Mayor. Ferrer era gravemente culpable; lo ha confesado el diputado Sr. Sallillas. Y el socialismo internacional interviene, agitando á Europa pro-Ferrer. El se decía, sin duda: «Si condenan á Ferrer, alborotamos á España con este supuesto crimen; si no le condenan, por nuestra gritería, conservamos vivo en aquel país á un gran elemento de destrucción. Y en ambos supuestos ganamos la partida.»

El Sr. Alvarez: Suponer esto en el extranjero es infame.

El Sr. Rebec: Ya dije que sus señorías eran «unos primos» á los cuales los extranjeros están tomando bonitamente el pelo... (*Grandes rumores.*)

Ferrer fué absuelto por un Jurado miedoso.

Y vino, ahora, lo de la Semana Trágica y los *sansculotte* internacionales repiten la partida y vuelven á hacerse aquel dilema. Y gritan como salvajes, cuando aun Ferrer no estaba preso y amenazan con no sé qué y sueltan tales sandeces de matón contra el Jurado militar, que éste, por poco cutis y pundonor que tuviese, se vió obligado á demostrar que el militar español y el gobierno español y la justicia española y el hombre español no temen las estupideces de la canalla interna-

# CRUZADOS MODERNOS

Con un autógrafo del agosto D. Jaime III

OBRA NUEVA DEL BARÓN DE ARTAGAN

2'50 PESETAS

Véndese en las Administraciones de «El Correo Catalán»  
«La Hormiga de Oro» y *La Bandera Regional*.  
Barcelona, y en la de «El Correo Español» en  
Madrid.

cional y ante un reto de ella responde dignamente y recoge el guante y condena á muerte al ídolo de la gentuza parisiense, enemiga de España... Yo, jurado militar, mando fusilar á Ferrer veinte veces...

Esta gentuza internacional condenó á Ferrer. El socialismo español, eco de esa canalla, condenó á Ferrer. En Barcelona todo el mundo lo decía entonces: «Ferrer está condenado á muerte. El enérgico Maura y los pundonorosos militares escupirán de este modo á la cara de esa canalla infame. Si Ferrer escapó un día de las manos de un tribunal cobarde, no es posible que escape ahora, más criminal que antes y convertido hoy en ídolo de toda el hampa europea»

*El Sr. Soriano:* Eso no sería justo; eso no debiera decirlo su señoría, porque es muy poco evangélico.

*El Sr. Rebec:* Yo no sé si es evangélico, Sr. Soriano. Lo que sí sé es que si un matón *que nada haya hecho al Sr. Soriano* jura y perjura matonescamente que él es un cobarde, á pesar de no haberle dañado en nada, le estampará unos bofetones en la cara. (*Rumores.*)

El pundonor, la misma independencia de la nación (á demostrar á los extranjeros que nos odian) son cosas tan interesantes, ó al menos tan reales, como la justicia á un hombre. (*Muy bien en varios lados.*)

Lo repito: á Ferrer, más que sus propios crímenes, más que la severidad del tribunal militar lo condenaron á muerte los suyos. Y ¿qué les importaba ello, si lo que querían era hacer mal á España? ¿Qué os importa á vosotros mismos, si sólo aspiráis á ser unos miserables ecos de los descamisados del intelectualismo transpirenaico? ¿No estáis contentos — por hacer de Ferrer una bandera — de haber sido sus verdugos, que picoteáis como buitres ahora en sus podridas carnes, por hacerle servir de arma política con que cerrar el paso al que os puso doble cerrojo al fondo de los reptiles?

Callaos ó sed sinceros. Que aquí, más que un acto de injusticia, estáis discutiendo... un problema estomacal.

He dicho.

## Se equivocan las de la falda-pantalón.

Tengo entendido que algunas mujeres fundan su entusiasmo por la falda-pantalón en que, según parecer de ellas, dicha prenda las nivelará con el hombre, hoy injustamente considerado superior á la mujer.

En Viena, Teresa Schlemiger ha dicho:

«La falda-pantalón es el símbolo de la redención de la mujer.»

Téngase en cuenta que Teresa Schlemiger es una de las mujeres más hombrunas y que mayor impulso imprime en Austria al feminismo.

Respecto á dicha señora, si no nos alega más razones *pro causa sua* que las apuntadas, dispensará le diga que no convencerán á nadie.

Porque vamos á cuentas: ¿qué tiene que ver una falda-pantalón con la redención de la mujer?

No dudo que los hábitos, como v. g. el sayal en el monje, la guerrera en el militar, la sotana en el Cura, influyen un tanto en la conservación del espíritu monacal, militar, etc., etc.; mas, si todo lo fiáramos en el hábito, tenga por seguro la señora Schlemiger que el refrán aquel «el hábito no hace al monje» se traduciría en la realidad con la desaparición de estos caracteres peculiares al hombre: sacerdote, militar ó fraile.

Piensa, pues, muy poco la Sra. Schlemiger, tan poco, que si el pensamiento de la mayoría de las mujeres no alcanzara más allá que el de la famosa feminista, llegaríamos á convencernos de lo que nos resistimos á creer: que la inteligencia de una mitad del mundo sea inferior á la de la otra mitad.

Si se agarraran las entusiastas por la falda-pantalón á otros motivos que el alegado por la Schlemiger, por ejemplo, á razones de comodidad, higiene, elegancia, etc., yo por lo menos respetaría sus pareceres, ya que ellas mejor que nosotros pueden emitir opinión respecto á cuáles prendas se acomodan, cuadran ó convienen más á sus cuerpos. Pretendiendo hacer servir á la falda-pantalón como bandera para reivindicar pretendidos derechos, á la verdad, en vez de convencerme, me inducen á creer que las tales mujeres sufren una terrible chifladura.

Y si apretara mucho los tornillos demostraría á la Schlemiger que la confusión de hábitos, la identidad de prendas en el hombre y la mujer, influyen en la degeneración de las razas, convirtiéndolas en ser monstruos.

¿Hay nada más horrible que esos hombres-mujeres y esas mujeres-hombres?

No hace muchos días la policía de Barcelona sorprendió á unos cuantos de la primera clase; eran unos

infelices degenerados por el vicio; sus desequilibrios, efectos del vicio, eran *contra naturam*; hablaban y vestían como mujeres: su cara empolvada, ademanes afeminados, en fin, unos verdaderos monstruos.

La marca, el sello de su degeneración, se revelaba por esa tendencia á confundir el carácter de su sexo, carácter que Dios ha establecido sea inconfundible con el del sexo opuesto.

Por lo que atañe á las mujeres-hombres poca cosa he de decirte, lector.

La mujer degenerada se caracteriza por sus acciones hombrunas, por *querer ser hombre*, deseo contrario á la Naturaleza y á los fines que Dios la ha señalado.

Aquí tienes á la desgraciada mujer de mundo, á la miserable ramera; su hablar es cascado, ronco, aguar-dentoso; cuando anda se parece al hombre, fuma como el hombre y las más de ellas mueren alcoholizadas.

A esa inversión monstruosa se llega cuando los hombres y las mujeres quieren saltar la línea divisoria de sus naturales caracteres.

Y se llega á ello por esos accidentes de que nos ocupamos: imitando los hombres la gracia mujeril, imitando las mujeres á los hombres.

Educad á un niño entre faldas, compradle muñecas; cuando mayorcito, espejos, cosméticos, etc.; grande, será un afeminado, un Don Nadie.

Haced lo contrario con una niña: educadla entre pantalones, proporcionadla caballos, sables, látigos, etc., etc.: yo os aseguro que llegará á ser una mujer hombruna pero incapaz para ser buena madre y formar un hogar.

Juan Rodríguez.

## En la Barceloneta.

La inauguración del Círculo Tradicionalista, que tuvo lugar el pasado domingo, revistió los caracteres de una verdadera solemnidad.

Los Jaimistas han tomado posiciones en el barrio más radical, más lerrouxista de Barcelona, y allí, en un magnífico local, han plantado la enseña gloriosa de Dios, Patria y Rey.

Por la mañana hubo Comunión general que fué concurrendísima. A la una de la tarde, banquete en el salón de actos del Círculo. Por la tarde, solemne velada, la cual fué una explosión de fraternidad y de entusiasmos.

Ocupó la presidencia el Jefe Regional, Excelentísimo Sr. Duque de Solferino, acompañado de los señores Vice-Presidente, Bibliotecario, Contador; don Luis de Llanza, Presidente del Círculo; don Juan M.<sup>a</sup> Roma Director de LA BANDERA REGIONAL; don Salvador Palau, Vice-Presidente del Círculo Tradicionalista de Barcelona; don Bartolomé Trias, Presidente de la Juventud Tradicionalista, y don Martín Gibernau, Presidente del Requeté, estando representados los Círculos de San Martín, Pueblo Seco, Gracia, Badalona, San Feliu del Llobregat y Capellades.

Empezó la primera parte de la velada con la «Entrada de Don Carlos» ejecutada por el joven Jerónimo Ferré, socio del Círculo.

Recitó una hermosa poesía inédita del señor don Angel Carceller el joven señor Juliá.

Al levantarse á hablar el señor Gibernau fué saludado con una salva de aplausos que se fueron sucediendo durante su discurso, el cual versó sobre la orientación que debe tomar el Requeté, recomendándoles mucha educación y disciplina, señalándoles como medios para obtener esas cualidades un intenso amor á Dios, á la Patria y al agosto Caudillo de la España tradicional. Fué muy aplaudido.

Ejecutaron magistralmente el Ave María, de Gounod, los socios señores Barber y Miralles; el señor Sanjuan recitó una bonita poesía titulada *El Dos de Mayo*, dándose con ella fin á la primera parte.

Dióse principio á la segunda con el Himno de Don Jaime, muy bien ejecutado por el señor Ferré.

El señor Roldán en representación de la Juventud Tradicionalista de Barcelona hizo una brillante peroración, exponiendo la solución que da nuestro programa al problema regional y atacando merecidamente la obra anticatólica por los actuales gobernantes emprendida. Fué estrepitosamente aplaudido.

El señor Ferré interpretó á maravilla una pieza musical y el joven señor Molina recitó una bonita poesía.

D. Juan M.<sup>a</sup> Roma, saludado al levantarse con una nutrida salva de aplausos, empezó su discurso atacando duramente á los falsos *redentores del obrero*, desmenuzando de una manera clara y evidente las teorías sustentadas por el partido socialista español y proclamando en frente de ellas la organización social contenida en nuestro programa. Aplaudió la organización de los centros católicos obreros de Bélgica. Demostró la necesidad de la existencia del capital y del trabajo y la

imposibilidad de la existencia de una sola clase social; expuso con sólidos argumentos la manera como puede llegarse á la armonía entre el capital y el trabajo y puso ejemplos prácticos de cada una de las teorías que iba sentando, siendo objeto de frenéticos aplausos por parte de la numerosa concurrencia que llenaba aquel vasto salón de actos. Terminó su elocuente discurso dirigiendo en castellano un saludo á los concurrentes no catalanes, siéndole premiado el final de su discurso con una calurosa ovación.

Después de una composición tocada en el piano por la señorita Verdaguer, el Bibliotecario del Círculo señor Carceller hizo una interesante y bien documentada exposición de la marcha del Círculo desde su fundación, que fué muy aplaudida.

Se cerró la velada con la *Marcha de Don Carlos* y la fiesta terminó con una audición de sardanas.

Nuestra felicitación más sincera al Centro obrero tradicionalista de la Barceloneta por el éxito de la fiesta, al que contribuyeron de una manera especialísima los jovencitos del Requeté.

## VARIAS

**Pro Patria.**—Los tradicionalistas murcianos se proponen editar en un folleto de propaganda, que será profusamente repartido por España, el discurso que ha pronunciado en los Juegos Florales de Murcia el insigne orador don Juan Vázquez de Mella.

La oración grandilocuente del ilustre mantenedor constituye todo un programa de gobierno para los que tratasen de realizar un intento serio y eficaz de regeneración patria.

**Llorens á Marruecos.**—De confirmarse los rumores pesimistas que circulan acerca de Marruecos, nuestro querido correligionario el diputado á Cortes don Joaquín Llorens y Fernández de Córdoba saldrá en breve para la costa de África, internándose hasta Tetuán, con el propósito de completar los estudios que lleva realizados acerca de este problema de tan palpitante actualidad.

**Coronación de Jorge V.**—Dicen de Londres que en las fiestas de la coronación de Jorge V representará al Papa el Arzobispo de Westminster.

Pío X ha anunciado que remitirá al monarca inglés una carta autógrafa.

**Los jaimistas de Olot.**—Nuestros correligionarios de Olot trabajan activamente en la preparación de una velada á beneficio de la rotativa para *El Correo Catalán*.

Por noticias particulares sabemos se quiere dar á aquel acto gran importancia y solemnidad para que constituya una espléndida manifestación de los ideales tradicionalistas que dominan en toda la comarca olotense.

**Cosas de España.**—Desde 1907 á 1910 ni uno solo de los pensionados que España ha enviado al extranjero para que realicen estudios especiales se ha tomado la molestia de redactar las Memorias que la ley preceptúa.

Viajaron ó se gastaron el dinero sin viajar y no han querido dar cuenta de su trabajo.

El nombramiento de Simarro para que representase á España en el Congreso de Filosofía de Bolonia se hizo sin convocar á la Junta de Pensiones. Azcárate lo propuso y Azcárate lo arregló, sin dar cuenta á nadie.

La nueva organización pedagógica que se denomina Institución de la mujer también la organiza y administra el señor Azcárate por su cuenta y riesgo.

A su nombre se ha extendido hace pocos días un libramiento de 25.000 pesetas, que cobra don Gumersindo á justificar más tarde, y dentro de unos días se firmará otro de 18.000.

**Una protesta.**—El episcopado portugués ha protestado por la supresión de la diócesis de Beja, fundándose en que el Gobierno no tiene autoridad para tomar tales acuerdos, sin que antes las Cortes acuerden roto el Concordato con la Santa Sede.

**¡A Montserrat!**—Reina gran entusiasmo en diferentes asociaciones católicas de esta capital y pueblos cercanos para tomar parte en la Peregrinación que la Asociación de católicos, Academia de la Juventud católica y Pia-Unión de San Miguel Arcángel celebrarán en los días 13, 14 y 15 de Mayo próximo.

Dentro breves días se publicará el programa de los actos de la Peregrinación.

**El jaimismo en Orense.**—El señor Gaytán de Ayala ha visitado la Juventud jaimista de Orense, haciendo entrega á dicha sociedad de un magnífico retrato de Don Jaime.

El señor Ayala pronunció un elocuente discurso, tributando elogios á la Juventud y al Requeté y felicitándoles por la honrosa distinción de que habían sido objeto por parte del señor Duque de Madrid.

El orador fué ovacionado.



DE FREGONA Á GRAN DAMA

—Yo que siempre á los "burgueses" combati,

hoy me siento muy feliz vestida así,  
y maldigo á los obreros que exploté.